
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

EL PENSIL GADITANO.

PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

AÑO 2.° LUNES 16 DE FEBRERO DE 1857. NUM. 6.

LA MUJER EN LA SOCIEDAD.

ARTICULO 3.°

Deciamos en nuestro número anterior que segun nuestro humilde criterio la civilizacion de la mujer no podria menos de ejercer un benéfico influjo en nuestra sociedad; y en corroboracion de ello fácil nos seria citar multitud de ejemplos de otros tantos jóvenes, en quienes no obstante la esmeradísima y en todos conceptos brillante y acertada educacion que recibieran en las aulas, tenemos que lamentar innumerables defectos, dignos todos de la mayor censura; cuales son los de un carácter veleidoso é inconsecuente, por que denota frivolidad y falta de juicio, además de ser oríjen de otros mas graves, como la falta de circunspeccion y formalidad en los contratos celebrados, y del rijido cumplimiento de las palabras dadas á sus amigos; por la sencilla razon de que aquel que desconoce su firma, se desconoce á sí mismo, y el que olvida fácilmente sus palabras, demuestra hallarse acostumbrado á darlas poquísimo valor, y á que el mundo haga escaso aprecio de ellas: la obstinacion en sostener sus yerros ó aberraciones, cual otras tantas verdades incontrovertibles, no obstante la franqueza y buena fé de algunos amigos, que con razones convincentes les hicieran ver lo contrario con nobles y desinteresados fines; pues el menosprecio de la razon, aun recayendo sobre individuos á quienes conceptuásemos inferiores en posicion social, ó en facultades intelectuales, revelaría siempre en nosotros la carencia absoluta de ella, motivo por el cual habríamos formado una opinion altamente ventajosa de nosotros mismos, lo que no podria menos de ridiculizarnos sobre manera á la vista de las gentes sensatas: la escesiva soberbia, y los arranques de inusitada cólera, que dejara estallar contra sus padres ó maestros, y á veces contra el Supremo Hacedor, ó bien contra sus iguales é inferiores; lo primero supone impiedad é irreverencia, lo segundo una altivez inaudita é insolente, y otras infinitas pasiones que seria prolijo enumerar, todas ellas á cual mas odiosas y execrables, y que en vano trataran de corregir los mas dignos y virtuosos mentores, pues ellas son el malhadado fruto de la perniciosa y descuidada educacion paterna que recibieran en los primeros albores de su vida: si bien los preceptores logran las mas veces á fuerza de constancia y desvelos, disponer felizmente á sus discípulos para seguir las diversas carreras científicas ó literarias que á cada uno le plazca abrazar, y conducirles con eficacia por el sendero de la virtud; mas el enfrenar sus depravados instintos (toda vez que la educacion forma una segunda naturaleza) y corregir tales resabios, es de la particular incumbencia de las madres, y solo de las madres.

Ahora bien ¿comprendeis cuán útil y cuán urgente es á la mujer poseer los conocimientos y la instruccion necesaria para llenar fiel y rigorosamente la alta y espinosa mision que le está encomendada? Sin tener de ella la mas leve nocion ¿cómo exigir que la cumpla? En vano lo intentaria. Nosotras quisiéramos que se nos dijese ¿qué aprovechamiento podria resultar á la familia de que la mujer permaneciese en el hogar doméstico en perpetua reclusion, si en él descuidaba las obligaciones mas perentorias?; pues poco mas reportaría del estricto cumplimiento de ellas, si abandonaba por absoluta ignorancia los augustos deberes de la educacion moral que estaba obligada á inculcar en los tiernos corazones de sus amados hijos. ¿De qué servirian si

no esas virtudes modestas, tan decantadas, como mal comprendidas por algunos muy sábios y distinguidos escritores contemporáneos, si en ellas se concretaran al buen desempeño de sus mecánicas labores, para lo cual les bastaria con ser aplicadas, y perseverantes, lo que siempre seria una virtud sublime, pero para ser una buena madre de familia son necesarias muchas y muy escelsas virtudes?

Otras razones no menos poderosas y concluyentes pudiéramos aducir en pro de la civilizacion de la mujer, razones jurídicas que no pueden menos de ser altamente atendibles. Si á la mujer se la considera moralmente incapacitada para recibir una esmeradísima educacion, y con ella las nociones indispensables del bien y del mal, de la virtud y del vicio, del placer y del dolor ¿por qué no se la elimina del número de los seres dotados de razon, y se la posterga enteramente, poniéndola al nivel de los párvulos y de los dementes, y como á tales se la esceptúa del rigor de las leyes, cuando estas la hagan responsable de sus crímenes, ó de sus escandalosos desaciertos? Por que las leyes la consideran cual un ser eminentemente racional, dotado de un alma perfecta, y de un entendimiento despejado; pues si las leyes jurídicas señalan su víctima y elijen su presa, ejerciendo libre y rigorosamente su accion sobre la desventurada delincuente, las leyes jurídicas deben protejer la cultura y emancipacion de la mujer, para que pudiera penetrarse de la deformidad de sus deslices, de la reprobacion que merecian, y de la justa espiacion que se les preparaba. Si, á vosotros los gefes de la magistratura, los legisladores civiles, os toca promover los medios y superar los obstáculos que se opongan á la realizacion de tan laudable fin, para que la infeliz que fuese requerida por la ley, y puesta á la disposicion de un tribunal, pueda tal vez salvarse de una pérdida segura, y presentar sus escusas formulando su competente defensa: de no practicarlo así, nosotras nos reservamos la accion de suponer que os arredrais ante la imponente y halagüeña perspectiva de la mujer conocedora de sus sacrosantos deberes, y en el pleno ejercicio de sus indisputables derechos; nos reservamos la de imaginar que avaros de vuestro poder, temblais al oir solo pronunciar la aterradora palabra de *emancipacion*; y nos reservamos en fin la de sufrir pacientes, y esperar resignadas, á que el astro benéfico del progreso humanitario nos inunde con sus esplendorosos y vivíficos rayos, y disipe las tinieblas de la esclavitud, colocando á la mujer en el honroso puesto que debe ocupar. Empero no os alarmeis vosotros, los privilegiados, no será ciertamente el de una poltrona ministerial, ni el de un escaño del palacio del congreso, ni entre los altos dignatarios del pais, ni entre los gefes de la jurisprudencia, ni aspirará á ejercer los elevados cargos de la milicia, ó del episcopado, como irónicamente se supone; no porque haya faltado una heroina, que salvando los eminentísimos riesgos que arrostrarle hiciera la misma debilidad de su sexo, haya ostentado, segun el aserto de distinguidos escritores, digna y valerosamente la tiara en el Vaticano, ni otras no menos célebres que hayan desafiado el fuego enemigo en el campo del honor, menospreciando los peligros de la guerra; sino porque su mision angélica y sublime se reduce á cumplir exactamente con los augustos preceptos de nuestra santa religion, bien interpretada, y los de la moral evangélica bien entendida, con honra suya y en beneficio del procomun.

Aun pudiéramos emplear mas sólidas razones en apoyo de nuestras doctrinas, si no temiéramos ser demasiado difusas y molestar la atencion de nuestros lectores; bástenos por ahora lo expuesto: en nuestro número inmediato concluiremos esta cuestion. Entre tanto nada temais vosotros, los que van al frente de la civilizacion; nosotras no aspiramos á recojer ni el mas mínimo fruto del progreso humanitario: nuestras manos profanas jamás se atreverian á tocar ni una hoja seca desprendida de las inmarcesibles coronas de laureles arrojadas sobre la tumba del inmortal Cervantes; sabemos perfectamente que aun no hemos conquistado en preciosísimo é inmutable derecho, y somos además demasiado susceptibles para admitir una gloria debida á la conmiseracion de nuestros adictos; aun hay mas, tal vez jamás la merezcamos; pero aun cuando llegáramos algun dia á merecerla, no nos halagan poéticas ilusiones, nos sentimos íntimamente convencidas de que no se nos concedería. Esto sentado, á nuestro lacerado y exánime corazon solo pueden servir de lenitivo las inequívocas muestras de aprecio con que decididamente nos honran nuestros conciudadanos.

M. P. de C.

EL LLANTO.

Vosotros que en el valle de la vida
Hallais tan solo perennal tormento,
Ved si hay dolor, como el dolor que siento.

Trad. de Jeremias.

En vano, triste peregrino, vas buscando alivio á tus pesares: inútiles son tus ruegos, porque tus ruegos se pierden en el mundo como los rios en el mar.

Rompe esa lira que te regalaron los amores, y reclinado sobre el nudoso tronco de la encina, escucha los graznidos del cárabo y el estruendo de la cascada.

Aleja tu barca del mar de la vida, porque arrastrada por olas de cieno, quedarás ahogado en su hediondez.

Esconde el tulipan que ofrecias á la sultana, porque la sultana, la reina de las palmeras, la señora de las flores, la hermana del sol, la compañera de la alborada, lo arrojará á sus pies entre báquicas risotadas, y jugará con tu amor como juega el viento con las hojas arrancadas del álamo.

Ven tú sola, amiga noche, que al mirar tu sombría faz, al dirijirte mis ojos hundidos por el dolor, se reanima el espíritu falleciente, como se reanima la flor agostada con el llanto que vierte el alba al sepultarte entre los mares de occidente.

Siquiera tú no insultas mi agonía; siquiera tú mezclas tus lágrimas con mis lágrimas; siquiera tú escuchas en silencio mis quejidos.

Me arrojé al campo del mundo frenético de alegría, á recojer los laureles que mi mente recreaban, y el mundo me presentó una corona de aguzadas espinas.

Volé á los pensiles del amor estremecido de placer, á buscar una vírgen que calmase mis ardores, y la vírgen me mostró sin piedad una copa rebosando de amargura.

Me acojí á los brazos de la amistad, como al puerto el miserable náufrago, y la amistad rajó mi pecho con el delirio de una bacante.

Vibró la armonía del corazon, y escuché las voces de los sentidos.

Seguia la luz de la gloria, y toqué la sombra de las tinieblas.

Ansiaba el perfume de la rosa, y aspiré la fetidez de la cicuta.

Corria en alas del entusiasmo, y me detuvo la mano de la realidad.

Ven, amiga noche, ven: yo recobraré en tu seno la vida que sofocó el pesar; yo quedaré dormido en tus brazos como el niño en la meciente cuna.

Ven, amiga noche, ven: tus consuelos serán los consuelos de una madre, tus risas las risas de una hermana, tu acento el acento de una querida, tu armonía la armonía del ambiente, tus olores los olores de la primavera.

Mas ay! qué esquiva me desechas, que te me apartas con desden.

Un rayo de contento desvanece las opacas sombras de tu semblante.

El fuego del placer inflama tus apagadas pupilas.

Gritos de alborozo se atropellan en tu garganta.

Hallastes al fin lo que anhelabas.

Goza, sí, en los brazos de tu amante.

Goza, sí, de sus repetidas caricias.

Goza, sí, de la melodía de su acento.

Goza, sí, mientras yo apuro el cáliz de los dolores; mientras yo voy errante demandando compasion; mientras yo imploro del mundo un resto de piedad.

Tú me abandonaste como el mundo me abandona.

Tú mentiste pesares como el mundo los mintió.

Tú desgarras mi pecho como el mundo lo ha desgarrado.

Tú te burlas de mi quebranto como el mundo se burló.

(1) Crueles! muy crueles! mas crueles que la hambrienta hiena del desierto abrasador.

Crueles! muy crueles! mas crueles que el sangriento tiburon del insondable mar.

Crueles! muy crueles! mas crueles que el carnicero alcon sobre la inocente res.

Qué os importa que yo llore, si vosotros gozais.

Que yo vele, si vosotros dormís.

Que yo me canse, si vosotros reposais.

Que yo os busque, si vosotros os escondeis?

Pobre niño! Ayer corria en la floresta tras la ligera mariposa.

Los arrullos de la tórtola redoblaban los latidos de mi pecho.

Las bullidoras olas de la fuente cerraban mis tranquilos párpados.

Cándidas ilusiones halagaban mis ensueños.

Pobre niño! Hoy solo llorar es tu consuelo.

Solo te agitas en mortales ansias.

Solo el rugiente trueno te contenta.

Solo el hórrido silbido del huracan te duerme.

Oh! no te alces de tu dorada cuna, hermosura del oriente, regocijo de la mañana, encanto de los cielos, ninfa misteriosa, mensagera de la luz; porque al mirar tu voluptuosa belleza, sangre brotan impetuosamente las heridas del corazon.

En vano pretendes, oh sol, alegrarme con tu luciente cabellera: su luz me es tan triste como los ayes de la agonia, como los gritos que lanzan los condenados.

Huye de mí, flor inocente, porque una gota de mi amargura agostará tu blanca tez.

No beses mi rostro, céfiro, porque no es el rostro que acariciaste un dia.

Huid de mí, flores, aromas, luz, vida, contento...

Huid de mí, porque el mundo os atosiga con su aliento emponzoñado.

Huye de mí, insultante mundo, porque para tí, mentira es mi quebranto.

---

(1) Véase nuestra oriental "A mi patria" inserta en el primer número.

Para tí, delirios son mis clamores.
Para tí, impostura es mi abandono.
Para tí, son amores mis suspiros, alegría mis pesares, canciones mis lamentos, mis voces son carcajadas.
Huid de mí, recuerdos infantiles, ilusiones halagüeñas, quimeras deleitosas, momentos de entusiasmo.
Huid de mí, sí, porque sois arroyos de hiel que inundan el alma dolorida.
Huid de mí, sí, porque hastío y despecho son los placeres que me podreis brindar.
Llora, porque á llorar te arrojan.
Llora, porque en tu llanto rien.
Llora, porque la vida es llanto.
Llora, porque llorar es tu destino.

A. Gil de Gaviria.

CARNAVAL.

AMAZONAS Y ADALIDES.

Lejano murmullo se escucha, y parece
Tartárico anuncio del genio del mal;
Y negra cortina que al orbe oscurece,
Encubre al alegre, feliz Carnaval.
Dos seres combaten; y siguen la guerra
Tres dias; y en tanto, ninguno es inerte,
Ni el uno ni el otro, (arcano es que aterra)
Del bando enemigo repudian la muerte.
Previene sin cuento pesada metralla
El *débil* llamado de tiempo lejano;
Y observa escondido, que el fuerte en batalla,
Corre á sus trincheras heróico y ufano.
Lindas amazonas, guapos adalides,
Nobleza en la guerra y amparo al vencido,
Que no es generoso del campo en las lides,
Hollar al valiente, despues de rendido.
En tanto coronan los largos balcones
Las jóvenes bellas, envidia de amor:
Se tornan las balas, grageas, canelones,
Muñecas y flores, cintas tricolor.
Bellos canastillos oscilan parlantes,
Con lenguas doradas de mil cascabeles;
Y al grito melifluo, los mas militantes
Sucumben y olvidan sus secos laureles.
Mas una traidora de nítido peto,
De hipócrita espía tomó posicion;
Y esconde sus formas tras de un parapeto,
Y aguarda momentos de aleve traicion.
Descarga atrevida con fuerza y encono,
Y un eco se escucha, un ¡ay! lastimero,
«Me hieres, ingrata, mas yo te perdono,
Si eres generosa, soy tu prisionero.»
Mas hay parlamento: de paz la bandera
Tremola con gracia, —cuartel general;
(Reclaman activos con voz lisonjera)
Se instala en el Circo—Liceo—Principal.
Las treguas celebran; por largos espacios
Resuena vibrante la música en pos,
Y amor ocupando sus bellos palacios,
Saluda á los bandos, *adios*, siempre *adios*.
Pasean airosas reunidas y solas
Las bellas y feas, cubierta la faz;
Mas nunca desdicen que son españolas,
Luciendo con gracia lujoso disfraz.
Galantes donceles se acercan donosos,
Y un baile les piden, que le es concedido:
Schotis ó la *danza*: y en tono amoroso,
Quizás al engaño requiebran rendidos.

A hermosas y feas
la máscara encubre,
y el alma descubre
su tierna emocion.
Amor que preside,
gozoso aconseja,
que unida pareja
ocupe el salon.

Jitana, te conocí.—Y yo á tí.
Conoces mi fino amor?—Por....
Por tu gracia y tu salero.—Jonjanero.
Dime que soy embustero
No eres la sal de la viña?
Te conocí: ¿verdad, niña?
—Y yo á tí por jonjanero.

La danza, la danza,
ya corren veloces,
prorumpen las voces,
«á ver la funcion.»
Jitanas, serranas,
de tocas flotantes
tendreis mil amantes,
que esta es la ocasion.

Aunque no me gustan viejas... Parejas.
Por tí sumiso cual fraile...—En el baile.
Hasta lograr la esperanza...—Danza.
De tu bienaventuranza,
Me tendrás caduco anciano:
Ven á bailar, si: tu mano.
Parejas en baile, danza.

Lindas andaluzas,
dulces malagueñas,
manolas risueñas
de gracia precoz.
Hablad con franqueza,
que el dia es propicio,
y amor os da auspicio
y el tiempo es veloz.

Francesita, dulce bien.—*Très bien.*
Te entregué mi corazon.—*Papillon.*
Y te burlas de mi afan?—*Inconstant.*
Por tu gracioso ademan,
Y por tus ojos yo muero.
Bien, *papillon, inconstant.*

Qué pena! qué pena!
ya llega la aurora:
dicen, que ella llora,
nosotras tambien.
Adios, noche alegre,
adios, dulce instante,
mi dicha, mi amante,
mi gloria, mi bien.

Se acercan... ya llegan. Mamás son en pos.
«Mañana es *ceniza*, dejad el engaño:

Ora canta del umbrío
soto en lenguas gemidoras
ya en los ecos de algun rio
con palabras voluptuosas.

En los cielos, en la tierra,
en las aves, en el pez,
ardiente llama que encierra
el pecho de todo ser.

Pero ay! si de esa llama
luminoso su destello
con ímpetu se derrama
al mortal escandeciendo.

Ay! si aquese arroyo puro
de sus aguas el cristal
llegase en color impuro,
ver flotando acá y allá.

Ya sin cauce su torrente
cual bridon de aéreos pies,
despéñase de repente
desatado su correr.

Rueda riscos y malezas,
colérico avanza en pos,
peñascos en rotas piezas
lanza al aire zumbador.

Infeliz! entonces mira
yerto páramo do quier,
donde solo se respira
del tedio la lobreguez.

Do la vida y su existencia
en revuelto torbellino,
con despecho en su violencia
le agitan con gusto impio.

III.

EL RAPTO.

Veinte dias se pasaron
desde aquel en que funesto
rencorosos batallaron
el cristiano y agareno.

Veinte veces que la aurora,
al pié de morisca reja
con el bien que tanto adora
á Guevara sorprendiera.

Oh cuanto placer al mozo
presta Blanca en su sonrisa,
se estremece en su alborozo
cual vibrante cuerda herida.

Blanda música su acento
que su paz al pecho roba,
indecible sentimiento
que á otro mundo le transporta.

Placer que en mágica tinta
tornasoles regalando
vision ondulante pinta
del capricho mas fantástico.

Fuego en olas que difunde
incesante su fulgor,
donde acaso aliento infunde
al gérmen que le creó.

Ilusion rica á los ojos,
que entre cándidos vapores
reverbera por despojos
sol de ardientes arreboles.

Tal vez arpa que modula
melancólico cantar
si en concierto el alma adula
en region angelical.

Casta nube que apareee,
se retira, y luego en pos
retozando loca mece
sin formas raro escuadron.

Rayo fúlgido en ocaso
desprendido de una luz
que deja en su raudo paso
misteriosa una inquietud.

Regocijo que no miente
agostada una ilusion
cuando su alma pura siente
los dulces ecos de amor.

Aura en loca fantasía
con las alas de marfil,
que vaga libre y sin guia
por un cielo de zafir.

Puro amor, amor tan puro
cual su espíritu que flota,
animando hediondo muro
de materia corruptora.

Y su aliento que regala
de amor su encendida faz
mas rico perfume que exala
que la brisa matinal.

Oh! que bella cuando amamos
nos sonrie la existencia,
con un mundo tropezamos
que respira amor do quiera.

En el éter se colora
entre rastros de hermosura,
si meciéndose la aurora
en puertas de oro despunta.

Del ambiente en melodía
callado en las alas va;
en sus olas á porfía
tranquilo lo imita el mar.

Del toro en la horrenda lucha
se siente ronco mugir,
alegre tambien escucha
los clamores del clarin.

Arido cruza el desierto,
desafiando al simoun,
con el tigre que despierto
calmar ansia su inquietud.

Brotando aromas se ostenta
tendido en la flor galan,
que en columpio se presenta
al desgaire y sin compás.

Ya rizada la laguna
en el cisne se pasea,
blanco espejo do la luna
sus gracias sin fin contempla.

Ya la inmensa catarata
que en estrépito retumba,
en los iris mil retrata
de quiméricas hechuras.

«Sois polvo, sois nada: ¡quién verá otro año!
«Adios, grato ensueño! Carnaval, adios!»

María Josefa ZAPATA.

MELANCOLIA.

SONETO.

Triste es vivir si el pecho dolori.................do
Presagia un porvenir desventura.......................do,
Sin tener en el mundo malhada.......................do
Esperanzas del bien, que ya he perdi..............do.
Harto en la tierra ¡ay! tengo sufri....................do;
El cáliz del dolor llevo apura...........................do,
Pues tan solo el recuerdo me ha queda............do
De la hermosa muger que me ha queri............do.
Siempre un recuerdo cuando estoy sufrien...do
Un dolor incansable, sin segun..........................do,
Y las flores del alma voy perdien......................do!
Víctima soy del hado furibun...........................do.
¡Cuando de angustias mil estoy murien...........do
Qué me puede ofrecer el loco mun....................do!

Victor Caballero y Valero.

EL ASPIRANTE A COMICO.

En una de las primeras y mas frias noches de Febrero, me hallaba en el café de Apolo saboreando una taza de café, con el objeto de proporcionar á mis helados miembros algun calor; cuando me distrageron de mi agradable ocupacion dos hombres, jóven el uno como de veinte y cinco años, y el otro viejo, que no bajaría de los sesenta.

—Desengáñese V., Señor D. Pantaleon, dijo el mas jóven, despues que hubieron ocupado una de las mesas inmediatas; desengáñese V., y crea lo que le digo: para ser cómico hoy dia, no se necesita saber todo ese fárrago de cosas; basta solo ser amigo de un empresario y tener oidos de ético para coger al vuelo las palabras que va soltando el apuntador, y todo lo demás es despreciable hojarasca.

—Pero hombre, le contestó el viejo, ¿quién eres tú para llamar despreciable hojarasca á los conocimientos que para ser un actor regular son indispensables?

—Seré todo lo que V. quiera, mi querido señor, pero lo cierto es que yo conozco á miles los actores que sin otros elementos, no tienen mas que abrir la boca para que los aplausos hagan oscilar sobre sus cimientos las paredes del teatro; y le repito á V. que yo he de hacer otro tanto, ó he de perder el nombre que tengo.

—¡Muchacho! eres el mismo diablo, esclamó D. Pantaleon descargando un fuerte puñetazo sobre la mesa. Ven acá alma de cántaro, y díme: con que apenas sabes leer de corrido y escribir con fatigas una carta, y quieres abrazar una carrera en la que los hombres mas instruidos tropiezan á cada paso con escollos imposibles de salvar. Solo un acéfalo como tú lo eres, se atreveria á imaginar tan gigantesca empresa. ¿Sabes tú los conocimientos que para ser un mediano actor se necesitan?

—Me mantengo en mis trece, Señor D. Pantaleon, y ahora voy comprendiendo que es V. muy delicado y demasiado exigente. ¡Vea V.! para ser cómico pedirle á uno tantas gollerías; como si el ser cómico fuese alguna cosa del otro mundo: y la prueba de que yo tengo razon, se la voy á dar á V. sobre la marcha.

Esta mañana, sin ir mas léjos, me encontré en el Peregil á mi paisano Patricio. Ya sabe V. de quien le hablo, del hijo del Sacristan de mi pueblo, mi compañero de latin; pues bien, todavia no hace dos años que estaba ayudando á misa, raspando velas etc., y ya me lo tiene V. nada menos que de director de escena, no recuerdo en que teatro. Y no vaya V. á creer que para conseguirlo se haya roto la mollera estudiando todo lo que V. dice sea indispensable; nada de eso, mi querido D. Pantaleon: todos sus estudios como los mios, se reducen á lo que á fuerza de palmetazos pudo enseñarnos mi tio D. Anacleto el dómine, con el que estudiamos juntos parte de la gramática latina. Vea V. que necesario será saber todo eso! Yo, si he de hablar á V. con franqueza, creo hasta peligroso que un actor se engolfe en estudiar todo eso, por que tanto podrá abusar de la memoria, que llegue á agotársele, y tenga despues que sudar de lo lindo para aprender su papel.

—¡Vírgen Santa! esclamó D. Pantaleon alzando los ojos al cielo. ¡Y no hay un alma caritativa que os encierre á los dos en una jaula! ¿Director de escena el botarate de tu paisano...? ¡Qué atrocidad! ¡Qué tales serán los actores á quienes dirige el mocito! Si los dramas y comedias que tu paisano, en vez de dirigir *desuella*, pudieran hablar, es bien seguro que habian de dar mas alaridos que los infelices á quienes el santo oficio condenaba á la hoguera.

Y luego diremos que en los teatros no hay animacion, que no vá nadie á ellos por mas cartelones que se pongan en las esquinas, y que los escritores dramáticos no nos dan una obra digna de elogio. ¿Cómo diablos ha de ir nadie al teatro, y cómo nuestros poetas se han de afanar por darnos un buen drama, una buena comedia, para presenciar una *degollacion* dramática, en lugar de una verdadera representacion...?

Escucha con atencion lo que voy á decirte, pedazo de atun; júrame aquí ahora mismo, que no volverás á pensar en ser cómico, por que serias el peor de todos. Para ser un actor digno de este nombre, se necesita saber muchas cosas que tú no aprenderás nunca, por que tienes una ca-

beza como la vacia de un barbero. Se necesita conocer á fondo el idioma, estar versado en los diferentes ramos de la literatura nacional y estrangera, antigua y moderna. Es indispensable además un estudio profundo de la historia; sí, de la historia, de esa inagotable fuente del humano saber, donde están reasumidos todos los conocimientos que la inteligencia del hombre ha arrancado á fuerza de estudios y de investigaciones; y tú sabrás tanta historia, como historia sabrá el gallego de la esquina.

Tambien ha de tener el actor dramático un conocimiento profundo del corazon humano, hasta en sus mas recónditos afectos; y ha de tener tambien una sensibilidad esquisita, sensibilidad á toda prueba, pues ella es la base del arte dramático........

—¿Concluirá V. pronto, Sr. D. Pantaleon, con esa retahila? le interrumpió el jóven con mas flema que un aleman.

—No he concluido todavía; pero si te parece no pasaré mas adelante, dijo D. Pantaleon con mal reprimida cólera.

—Corriente: ponga V. punto final, y escúcheme V. dos palabras. Todo lo que V. acaba de decir es muy bueno, y no me queda duda que será mucho mejor lo que me iba V. á ensartar. Señor D. Pantaleon, le dijo levantándose y limpiando el sombrero con la manga de la levita; no obstante lo que V. acaba de decirme, yo persisto en mi idea de ser cómico, y tengo el gusto de invitar á V. para que asista á mi *debut*, que será, Dios mediante, dentro de unos dias. Si V. me honra asistiendo á la funcion que para mi *debut* se está ensayando, va V. á ser testigo de una de las ovaciones mas grandes y espontáneas que han visto los nacidos. Verá V. que aplausos tan nutridos; me llamarán á la escena despues de concluido el drama: habrá tambien ramilletes de flores, versos &c., &c.: y girando sobre sus talones salió del café.

D. Pantaleon le siguió con la vista hasta que desapareció, y dirijiendo una mirada en torno suyo, se encaró conmigo, que había estado escuchando el anterior diálogo, y me dijo:

—Caballero, ha visto V. á ese jóven que acaba de salir?

—Si señor.

—Muy bien. Dentro de unos dias *debutará*, no sé en qué teatro. Si oye V. decir que desde el patio le han arrojado algun pedazo de butaca y le han roto la cabeza, diga V. á todo el mundo lo siguiente. «Mas vale que haya muerto tan detestable autor, que el arte dramático haya sido asesinado por él.»

F. Nieto.

VARIEDADES.

Filosofía de la muerte.—Con este título acaba de ver la luz pública en nuestra ciudad una obra del distinguido escritor gaditano D. Adolfo de Castro; obra, que segun las noticias que de ella tenemos, ha llamado bastante la atencion, no solo por la naturaleza de su asunto, cuanto por la elegancia del lenguaje. Nuestras muchas ocupaciones nos han impedido examinarla detenidamente como hubiéramos deseado; pero tal vez lo verifiquemos otro dia. Felicitamos entre tanto á su autor, porque indudablemente contribuirá á realzar la reputacion literaria que tan justamente tiene adquirida.

Guia de Cádiz.—Cuando la opinion pública, la prensa, se declara en favor de ciertas y determinadas publicaciones, nadie podrá dudar que para conseguirlo ha sido menester el incienso de la lisonja. Decimos esto á propósito de lo que ha sucedido con la obra cuyo título dejamos apuntado, formada por el laborioso D. José Rosetty, al ver que la mayor parte de la prensa gaditana se ha ocupado de ella tan honrosamente. Y con efecto: no solo es curiosa é interesante por los datos históricos que contiene de los pueblos de esta provincia, datos poco comunes, cuanto por la clasificacion que hace, exactamente posible, de los establecimientos en Cádiz y S. Fernando, de esta ó la otra especie, de los sugetos que se dedican á esta ó la otra industria. Damos sinceramente la enhorabuena al Señor de Rosetty, con cuya amistad nos honramos, por la aceptacion que ha tenido su obra, y nos atrevemos á aconsejarle que se anime á escribir sobre asuntos de distinta índole, donde pueda hacer alarde de su erudicion y galas del lenguaje.

CHARADA.

En la *primera* y *cuarta* ve cualquiera
Un valiente animal, temible y fuerte,
Y combinadas de distinta suerte
En mis vestidos ver nunca quisiera.

Segunda y *prima*, lóbrego parage
Donde cierto animal bastante abunda,
Y combinadas *tercia* con *segunda*
Muchos hombres lo son, sin ser ultrage.

Un animal *tercera* y *cuarta* indica
Hablador por demas, pero bonito,
Y *segunda* con *cuarta* dan escrito
Cosa que hay en iglesia pobre ó rica.

Natural de la America es el *todo*,
Ave de hermosas y pintadas plumas
Y si de cavilar poco te abrumas
Discurre y piensa de acertar el modo.

Manuel Trullas.

Cádiz: 1857.—*Imprenta de la Revista Médica.*